

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL POSTADO.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA



*En el Museo de San Carlos*

EL TERCERO

## EL TOSTADO.

Como al través de una época de ignorancia general, divisamos algun célebre ingenio que brilla en medio de aquella oscuridad, como el disco medio eclipsado de la luna entre los nubarrones de una noche tormentosa, no podemos menos de parar en aquel punto la atencion, y concentrar las miradas en aquel brillante objeto. La imaginacion misma; cansada de objetos vulgares ó repugnantes, engrandece aquellos que en épocas mas bonancibles dejaría pasar desapercibidos y sin atenderlos. De la misma manera una numerosa caravana se detiene en medio del desierto junto á un pozo de agua algo salobre y cónnaga, que en otras ocasiones apenas se dignaría mirar como un charco, y prodiga el nombre mágico de *oasis* al miserable terreno que le rodea, porque alimenta algunas palmeras y yerbas macilentas. Pero así como aquellas aguas ingratas, y en cualquier otra ocasion repugnantes, son en aquel momento y en aquellas circunstancias de un sabor delicioso para el viajero, así tambien el hombre investigador siente un placer al recorrer aquellas épocas de ignorancia, en detenerse á la vista los hombres grandes, que de cuando en cuando aparecen en ellas, aun cuando conozca que trasplantados, por decirlo así, á tiempos mas felices, habieran sido nada mas que ingenios vulgares.

A la verdad, sería una temeridad insensata, ó por mejor decir un anacronismo rídiculo, el querer sacar aquellos hombres de su esfera y de sus circunstancias, poniendo en paragon sus escritos con los de otros ingenios eminentes que tuvieron la dicha de vivir en épocas mas aventajadas, y temiendo á su vista otros adelantos que ellos no pudieron imaginar. Por consiguiente, para poder juzgarlos con exactitud es preciso que nos traslademos con nuestra imaginacion á la época en que vivieron, y consideremos los escasos recursos de que pudieron echar mano, y si ateniéndose á ellos lograron aventajar á sus contemporáneos y dar un gran paso en la carrera de la civilizacion, cumpliendo de este modo su mision sobre la tierra.

Bajo este concepto el Tostado puede mirarse como un fenómeno en la primera mitad del siglo XV, al cual perteneció, y si con el gran ingenio de que se hallaba dotado fué en para su época un gran literato y un teólogo consumado, á fines del siglo XVIII hubiera sido un filósofo profundo. La nacion bien penetrada de su mérito le honró con una nombradía nada vulgar, le colocó en el catálogo de sus hijos célebres, haciendo su nombre proverbial y sinónimo de un grande escritor.

Al principiarse el siglo XV, y en el mismo año de 1400, nació en Madrigal un niño, hijo de Alfonso Tostado y de Isabel de Ribera (1), el niño llevó el mismo nombre que su padre, aunque el por lo comun se firmó *Alfonso de Madrigal*, y los latinos le denominaron *el Abulense*. Poco pródigo se mostró con él la naturaleza en su físico, pero en cambio ocultó bajo aquella gruesa corteza una energia y penetracion nada comunes, y un talento vasto y emprendedor, y sobre todo una memoria tan tenaz, cual jamás vieron los siglos. Así lo mostró en la rapidez de sus estudios en que agió á su talento asombroso una laboriosidad infatigable en ellos. Sus padres, que eran nobles (cuyos sepulcros y blasones se ven en la iglesia parroquial de su pueblo) le enviaron á estudiar gramática con los franciscanos de Arévalo, y poco despues pasó á la Universidad de Salamanca. A la edad de 22 años poseia el griego y el hebreo, la teología, la filosofía y jurisprudencia, y todo lo

que entonces se sabia de matemáticas, geografía é historia. Aquella enorme cabeza, sostenida por un cuello tan corto como grueso, sobre unos hombros espaciosos, y un cuerpo pequeño, abarcaba cuanto el saber humano alcanzaba en aquella época, y era, por decirlo así, la biblioteca ambulante del siglo XV.

A la edad de 25 años explicaba en aquella Universidad filosofía y teología á un mismo tiempo, y por una escepcion, tanto honrosa en su favor, se le daba triple dotacion que á los demas catedráticos, á pesar de estar prohibido por las constituciones de la Universidad. El número de sus oyentes era asombroso, y multitud de jóvenes corrian presurosos desde los confines de Andalucía, para venir á escuchar sus lecciones, cual fueran en otro tiempo los romanos á escuchar á los sabios de la Grecia: porque, como dice Hernando del Pulgar, ninguno hasta entonces le alcanzó en el conocimiento de las ciencias naturales.

Sería harto prolijo enumerar sus sunderaciones académicas, entre las cuales merecen escepcion el cargo de Rector del de S. Bartolomé que obtuvo el año 1457, y el de Maestrescuelas de aquella Universidad. Por lo que hace al colegio de S. Bartolomé colocó en su portada el retrato del Tostado en un medallón con esta leyenda: *Alphonsus Tostadus Bartholomei domus fausta preles*; y la Universidad puso sus armas entre las de sus principales hijos y bienhechores.

Su cargo de Maestrescuelas dió lugar á un episodio que no queremos omitir, porque es una pintura de las mas vivas de las costumbres y opiniones de aquella época y de la preponderancia de los privilegios académicos. El corregidor de Salamanca habia puesto preso á un estudiante por varias calaveradas propias de su estado. El estudiante recurrió al Maestrescuelas quejándose de aquella instruccion del fuero académico, que exigia á los estudiantes de los tribunales civiles, y el Tostado compelió con censuras al corregidor á que soltase su presa. En vano el rey trató de echar en la balanza toda su autoridad en favor del corregidor, increpando al Maestrescuelas por aquella violencia con términos agrios: «*alto interés*, respondió el Tostado, *sacaría yo de mis trabajos, si me reciese morir por dar favor á tu razon y á la justicia*.» El desenlace de este suceso chocará aun más á los que no estén al corriente de las costumbres de aquella época. El corregidor y el rey mismo hubieron de ceder, y aquel tuvo que resignarse á la penitencia que se le impuso. Debía ir desde *Aldobuerga* (distante mas de una legua de Salamanca), hasta la Catedral de esta, á pie descalzo, vestido de sayal, con una vela en la mano; y por haber prendido á un estudiante travieso! Ya habia principiado el corregidor su penitencia cuando el Tostado, contento con aquella sumision, le relevó de concluir. Conoció que no convenia deprimir una autoridad, harto débil en aquel tiempo, y como dice Gil González Dávila al referir este suceso, mas revulbre ganó en este día, que con los orgullos de todas sus acciones.

Algun tiempo despues tuvo que trasladarse á Roma con motivo de las tres famosas proposiciones que publicó; aunque lo mas probable es que habiendo ido de consilio al Concilio de Basilea, se vino á Italia con los Legados y estuvo en Sena á presencia de Eugenio IV las 24 proposiciones de Teología, tres de las cuales desagradaron al Pontífice: estas proposiciones versaban sobre el perdón de los pecados y sobre la época del nacimiento de Cristo, que el Tostado ponía en 25 de abril y no en 25 de marzo como computa la iglesia. Estas proposiciones le acartearon harto disgustos: los obispos de Ancona y Reggio las censuraron con acrimonia, y el mismo Pontífice dió comision para impugnarlas al Cardenal Juan de Torquemada, el cual le

(1) D. Nicolás Antonio la llama María de Ribera.



lizo también con demasiada vehemencia. El Tostado por su parte no se queda corto en la obra que publicó titulada, «Defensa de las tres proposiciones.»

De vuelta ya en España disgustado de los negocios, cansado de persecuciones, y principalmente llevado de su genio en extremo taciturno y misantrópico, trató de abandonar el mundo, y entró en la cartuja de *Sala Dei* en Cataluña. Pero luego que lo supo el Rey D. Juan el II de Castilla le envió á llamar, sacándole de allí despues de tres meses de residencia.

En seguida le hizo su consejero, y secretario, y abad de Valladolid. Poco tiempo despues, habiendo vacado el obispado de Avila (entonces de gran consideracion) por haber sido trasladado á Toledo D. Alfonso de Fonseca, le presentó el rey para aquella silla el año 1440. Por esta razon es conocida entre los escritores bajo el título del *Abulense*.

En nada varió ni su vida ni su trato; mostrándose como antes taciturno y rígido observador de la disciplina eclesiástica: es muy notable la contestacion que dió á su hermano Andrés de Rivera, Senescal de D. Juan II, que le pedía 1000 doblas para comprar un lugar que se vendia cerca de Madrigal, su patria: «*quitate Sotanas, que en mí no tienes parte: ¿piensas por ventura que son míos los bienes de mi obispado, ó que has de ser rico con los bienes de mi iglesia? come y bebe si quieres en mi casa, pero para comprar lugares pide dinero al rey D. Juan á quien sirves.*»

Poco tiempo antes de morir se trasladó á Bonilla de la Sierra, pueblo de su obispado, donde falleció el día 3 de Setiembre de 1454: habiéndole traído á su catedral, se le enterró en el trascoro, con estos versos que le puso su cábildo.

Aquí yacé sepultado,  
quien ystáguo nació y murió,  
en ciencias más esmerado,  
el nuestro obispo Tostado,  
que nuestra nacion honró.  
Es muy cierto que escribió,  
para cada día tres pliegos,  
de los días que vivió:  
su doctrina así alumbró,  
que luce ver á los ciegos.

El Sepulcro es de alabastro, y tiene la figura del Tostado vestido de pontifical y perfilado de oro, obra bien ejecutada y concluida. Su epitafio dice: *Hic stupor est mundi, qui scribit discit omne.*

«Este es el camino del mundo que disputa sobre todo lo que hay que saber.»

Algunos han hecho saber el cálculo de sus escritos hasta cinco pliegos diarios, lo cual viene á ser exacto si se descuentan los años de su niñez hasta que principió á escribir.

La enumeracion de sus escritos puede verse en diferentes autores, y mas en especial, en la biblioteca antigua de D. Nicolás Antonio: la edicion de ellas se hizo en Venecia el año 1507, á espensas de Cisneros: dicese que habiendo naufragado el buque en el cual iban los manuscritos, se vió al día siguiente llegar á la playa de Génova el arca en que iban sin haber recibido lesion alguna. La obra mas voluminosa que escribió es sobre los comentarios de S. Mateo, que son una porcion de tomos en folio: *Moschim* dice acerca de ellos, que nada tienen de notable mas que el mucho peso: pero este testigo es algo sospechoso en la materia. Menos ácre es el dictamen de Simon Richard, el que dice, que serian mas apreciables, si fueran menos difusos:

Entre los tratados notables figuran el *De las cinco paradojas figuradas*, dedicado á la reina Doña Maria: 16 cuestiones, entre ellas varias de mitología; otro sobre el método de gobernar, que existe manuscrito en el Escorial, y el que lleva por título, *Tratado que hizo el muy señero maestro en santa Teologia, el Tostado, obispo de Avila, estando en el estudio, por el cual prueba como al home es preciso amar.*

Los autores que han escrito acerca de él, aseguran cosas raras acerca de su memoria asombrosa. Dice Gil Gonzalez Davila, que jamas olvidó libro que una vez leyó, ni clérigo de su obispado, que una vez habló. Refieren también que habiéndole dado en Bolonia un libro cuando andaba en la defensa de sus proposiciones, no tuvo tiempo mas que para leerlo de prisa, pero en seguida lo copió de memoria.

Por aquella misma época debió ocurrir también aquella anecdota que se refiere de él, de que el Papa Eugenio IV le mandó levantarse cuando se presentó á él, creyendo que estaba de rodillas: pero cuando supo que estaba de pie le dijo: «Adiornome mucho de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura.» — Beatísimo Padre, respondió el Tostado, la altura de un hombre se mide por lo que hay de aquí, hasta aquí; y señaló desde el entrecejo hasta el nacimiento del pelo. ¡Reconvencion harta sabia para los que juzgan á los hombres por su exterior!

V. DE LA F.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

#### SEGUNDA ÉPOCA.

**D**a intento hemos pasado rápidamente en estos apuntes, sobre la primera época de nuestro teatro; tanto por su escasa importancia, solo de algun valor para los eruditos, cuanto por estar ya hecha su historia por la pluma mas docta, y de escepcion en la materia (MORATIN. *Orígenes del teatro español*). Igualmente recordamos á nuestros lectores un excelente trabajo sobre aquella época de nuestro colaborador sevillano, el malogrado jóven *Don Juan Colon y Colon*, que pueden ver si gustan en el tomo 5.<sup>o</sup> del SEMANARIO (1840), páginas 163 y 172, el cual con la suma de datos y esquisita diligencia que le eran propios, supo llenar á nuestro entender algun vacío que pudiera hallarse en la importante crónica de nuestra célebre Ixanco. Por tanto nos pareció importuno tratar de detenernos mas en lo que tan cumplidamente estaba ya repetido y popularizado.

Por desgracia, ni el Sr. Moratin ni el jóven Colon, ni otros varios que emprendieron tan afanosa tarea, dieron un paso mas allá de la época primera de la historia teatral de España; y deteniéndose ante la inmensidad del campo que los siglos XVI y XVII ofrecian á su vista, se contentaron con saludar su aparicion, y apesar de su minucioso deseo investigador, retrocedieron como abismados ante la colosal figura de LOPE DE VEGA.

Falta, pues, en nuestra literatura la historia de la época propia de sus glorias teatrales, el merecida apoteosis de la larga serie de escritores ilustres que comienza en aquel apellidado justamente *El Monstruo de la naturaleza*, y que concluyó á principios del pasado siglo con *Condado*, *Zamora* y *Cañizares*. Falta trazar con delicada crítica un período de casi dos siglos de triunfos ostentosos para nuestra escena; falta dar á conocer por análisis á tantos y tan encumbrados ingenios, y que solo respetamos por tradición; falta investigar en el copiosísimo campo de sus tareas el carácter, la índole de cada uno, y los admirables recursos de que pudieron disponer para cultivarle; falta... ¿pero qué no falta en este país favorecido del cielo, á par que desdeñado de sus propios hijos?... falta, en fin, darlos siquiera á leer formando colecciones, no diremos de las *quince ó diez y seis mil comedias* de aquella época, cuyos títulos solos conservamos; pero siquiera de las que aun puedan reunirse del inagotable Lope, del maligno Tirso, del prolífico Calderon, del filosófico Montoro, del fecundo *Montalban*, del correcto *Aiarcon*, del cortesano *Solis*, del trágico *Rojas*, del ingenioso *Felcz*, de *Cubillo*, de *Guilten de Castro*, de *Diamante*, de *Mira de Mesca*, del sensible *Candamo*, y de los tres excelentes cómicos *Hoz* y *Mota*, *Zamora* y *Cañizares*.

Débiles nuestras fuerzas, pero grande nuestro entusiasmo producido por el estudio de tan rico tesoro, varias veces tomamos la pluma para consignarles algun ligero tributo de nuestra admiracion; contribuyendo, aunque con escaso trabajo, á llenar un vacío tan reprehensible en nuestra historia literaria, pero nos detuvo la inmensidad misma de la materia, y el conocimiento de nuestra pequenez para ella.— Quizás algun día mas determinados, nos atrevamos á formalizar la idea y conseguir en una obra especial los datos que se hallan esparcidos en multitud de libros, la mayor parte ignorados, ó que con vergüenza nuestra habemos de ir á buscar en las obras extranjeras de *Balth de Faber*, *Boultwick*, *Signorelli*, *Sismondi*, y otras muchas.

Entre tanto solo cumple hoy á nuestro propósito en un periódico modesto, ligero, y escrito no para los eruditos, sino para el pueblo en general, dar algunas ligeras indicaciones sobre aquella época del apogeo del teatro español, el primero, el mas fecundo y aventajado de la moderna Europa.

Hasta el tiempo de que vamos á tratar solo habia sido la comedia una colección indigesta de escenas, sin acción y sin interés; sales groseras, truhanadas y milagros era lo que en ellas dominaba; pero varió de aspecto luego que apareció *Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Nacido en Madrid en 1562, empezó desde niño á manifestar su genio poético, pues él mismo dice que componia versos para trocarlos por juguetes con sus condiscipulos. Sirvió al obispo de Avila, y despues de haber sido casado dos veces, se hizo presbítero. La multitud innumerable de sus escritos (pues solo sus comedias asegura *Montalban*, su contemporáneo, que pasan de dos mil) le adquirieron una reputacion tal que en todo el orbe era conocido bajo el nombre de *Benix de los ingenios*; las gentes se paraban á contemplarle á su paso por cualquier parte; el papa Urbano VIII le escribió una carta toda de su puño confiriéndole el grado de doctor en teología, y el hábito de S. Juan, y en fin pasó una vida gloriosa y envidiable con el aplauso de sus infinitas obras, sin que pudiesen atenuar su reputacion sus enemigos literarios, entre los cuales se cuenta al inmortal Cervantes, que por un capricho bien injusta de la suerte vivia en la misma calle de Francos pobre y olvidado. Mu-

rió Lope de Vega en 1635, y su entierro se hizo con una pompa y grandeza extraordinaria.

Este fué quien verdaderamente sacó de su infancia á la comedia, y creó el teatro nacional por un camino enteramente opuesto al de las reglas clásicas griegas y latinas; supo unir una fecundidad poética, única en su especie, á un interés extraordinario en las situaciones; delineó muestramente los caracteres especialmente femeniles; y combinar tantos y tan ingeniosos medios dramáticos, que puede asegurarse que acaso no habrá uno solo en todos los autores posteriores que no fuese ya puesto en práctica por el gran Lope; pero la inverosimilitud y la complicacion de su acción, y el desprecio absoluto de todos los preceptos mas acordes con la razón, quitan á sus comedias la mitad por lo menos del mérito. ¿Pero qué habia de suceder á un hombre que, segun él mismo dice en su *Arte nueva de hacer comedias*, las urdia en 24 horas? Este abuso de su ingenio peregrino solo puede disculparse con el poco gusto y conocimientos del público, que daba lugar á que pasasen tantos desatinos como estuviesen engalanados con las flores del ingenio y del chiste, Harto conocia él mismo esta falta cuando la confiesa diciendo:

«Mas ninguno de todos llamar puedo mas bárbara que yo; pues contra el arte me atrevo á dar preceptos, y me dejo llevar de la vulgar corriente, adonde me llaman ignorante Italia y Francia.»

Y en otra parte dice:

«Y cuando he de escribir una comedia encierro los preceptos con seis llaves, saeo á Terencio y Plauto de mi estudio porque no me den voces, porque suele dar voces la verdad en libros mudos.»

Conoció, pues, que era el único medio de dar gusto al público, y como se veia aplaudida creyó que no debia sujetarse mas que á las inspiraciones de su imaginacion. A pesar de tanto desarreglo, los mas célebres dramáticos de Europa han hecho honor al ingenio de Lope, y aun han adoptado obras suyas; en cuanto á la opinion de su propio país en los siglos posteriores, ha sufrido el movimiento impreso alternativamente por las diversas opiniones literarias, pero en todos tiempos se ha considerado como un gran genio, y de los primeros poetas del mundo al autor de *La Estrella de Sevilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La Moza del Cantaró*, *La mas constante mujer*, *El perro del hortelano*, *Los milagros del desprecio*, *El premio del bien hablar*, *La dama boba*, *La bella mal maridada*, *Si no vieran las mujeres*, *La juda valenciana*, y otras mil y mil creaciones de ingenioso argumento y de la mas delicada expresion.

Aunque la fecunda vena de este hombre singular era suficiente para abastecer la escena española de novedades casi diarias, hubo tambien en su tiempo otros autores, que imitándole mas ó menos le ayudaron en este encargo; *Miguel Sanchez*; *Mira de Mesca*; *Torregia*; *Guilten de Castro*; *Aguilar*; *Felcz de Guenara*; y sobre todos *Montalban*, y *Tirso de Molina* escribieron infinidad de comedias en lo general desarregladas en el plan, aunque con gracias de ingenio y de lenguaje, segun el mal ejemplo de Lope. Entre ellos hubo algunas cuyas producciones si no aventajaron, fueron iguales á las de aquel, y merecen elogios de los inteligentes.

El doctor *Antonio Mira de Mesca*, natural de Guadix, hombre docto y juicioso, fué un excelente poeta,

y en algunas de sus comedias se nota una regularidad muy singular en aquellos tiempos, como puede verse en la titulada *Galán valiente y discreto*, *La Fenix de Salamanca*, y algunas otras.

Don *Guillem de Castro* hizo sus *Noceidades del Cid*, de donde el gran Corneille sacó la célebre tragedia que tanto aplauso mereció; siendo preciso confesar (dice Voltaire) que todas las bellezas de esta se encuentran en el original español.

*Luis Vélez de Guevara*, de quien apenas se tienen noticias sino que nació en Eoija en 1570, y murió en Madrid en 1644, fué autor fecundísimo de mas de cuatrocientas comedias y algunas obras en prosa, entre las cuales la mas célebre es la de *El diablo cojuelo*, imitada despues por Mr. *Desage*. Sus comedias adolecen del desarreglo de las de Lope, sin revelar sin embargo tantas dotes de ingenio, y apenas pueden citarse algunas dignas de alabanza, entre las cuales merece sin duda el primer lugar la titulada *Reinar despues de morir*.

El doctor *Juan Perez de Montolban*, natural de Madrid, que empezó (dice D. Nicolás Antonio) á los diez y siete años á escribir comedias, fué discípulo de Lope, y uno de sus imitadores y perpetuo admirador. Se conocen de él treinta comedias de las treinta y seis que en su *Para todos dice* haber escrito, entre las cuales hay algunas que aun en el dia reciben aplauso por su ingenio y lenguaje encantador; tales son: *La Toquería vizcaína*, *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, etc. También escribió la *Fama póstuma de Lope de Vega*.

Y finalmente, el R. P. M. *Fr. Gabriel Tellez*, natural de Madrid, provincial de la órden de la Merced en Castilla la Vieja, bajo el nombre adoptivo del *Maestro Tirso de Molina*, dió á luz muchas comedias que compuso antes de hacerse religioso. En ellas se encuentran, como en todas las de aquel tiempo, impropiedades, mezcla de trájico y cómica, inverosimilitud... pero nadie le negará ventajas bien grandes sobre todos sus antecesores y muchísimas de los que le sucedieron, en la pureza del lenguaje, la sal y el donaire del dialogo; lo cómico de sus situaciones, y lo ingenioso y enérgico de su dicción. Este autor puso como Lope mucho cuidado en pintar caracteres especialmente mujeriles, pero cayó casi siempre en el achaque de liviandad, de modo que pervertió la parte moral de la escena.

Tirso siguió ademas en algunas piezas un plan regular y acertado, tales son: *Celos con celos se curan*; *Pruebas de amor y amistad*, *Amar por señas*, *La celosa de sí misma*, *Por el sótano y el torno*, y alguna otra; pero el género favorito del padre mercenario era el amor picaresco encubierto en rústicos sayales, y por eso son tan imitables *La Villana de Fallegas*, *La villana de la Sagra*, *Mari-Hernandez la Gallega*, y otras en que el plan adolece de faltas de regularidad. Tirso tiene también el mérito singular de haber sido el primero que presentó en escena asuntos que despues han tratado muchos autores nacionales y estrangeros, tales son: *Los amantes de Teruel*, *El burlador de Sevilla*, *Don Alvaro de Luna*, y otros.

No sé si por la razon de liviandad que arriba queda indicada, ó por otra, han llamado absolutamente sobre este autor y sus obras todos los que han escrito del teatro, tanto que á fuerza de investigaciones pueden hallarse solo las escasas noticias que de él existen; pero se puede tener por indemnizado de este silencio, con la celebridad entusiasta que en nuestros dias ha adquirido. Con efecto; sus comedias ejecutadas con grande inteligencia eran hace pocos años las favoritas del público español;

el nombre de este autor era un talisman que llenaba de gente los teatros, y todas las impropiedades, todas las faltas de que abundan sus producciones, no eran bastantes á desimpresionar á las oyentes del agradable cocanto en que los constituían el profundo ingenio, los versos armoniosos, y sus situaciones interesantes y animadas de *El vergonzoso en palacio*, *El castigo del pensó que*, *Amar por arte mayor*, y otras varias de sus célebres producciones. Por desgracia ha vuelto á caer en el mismo olvido que el resto de nuestros autores dramáticos antiguos, y hoy dia seiores y público aparentan mirarlos con desden. Vergonzoso es decirlo; pero es lo cierto que un extranjero que venga á Madrid podrá permanecer en él un año sin escuchar en el teatro una de las bellísimas obras de Lope, de Moreto, de Tirso y Calderón.

(Se continuará.)

M.

## CRITICA LITERARIA.

### AVES DEL ALMA

POR DON RAMON CAMPOAMOR (1).

Con este título acaba de dar á luz el segundo tomo de sus composiciones uno de los poetas mas aventajados de la época; por eso hemos recorrido con avidez su bellísimo libro; por eso no será este un juicio profundo y razonado, ni mas que la narracion de nuestras impresiones, que antes de berrarse queremos comunicar á nuestros lectores.

Dos años solamente han mediado entre la publicacion del primer tomo, que se hizo bajo los auspicios del Liceo madrileño, y la del que ahora nos ocupa. Y en tan brevísimo tiempo, ¡como han crecido el filósofo y el poeta!; Que vuelo han tomado, cual se han engrandecido sus ideas, y sus pensamientos! El niño, pues, se ha hecho hombre; el cerrado capullo se ha entreabierto ostentando sus brillantes colores; el modesto arroyuelo se ha convertido en río caudaloso; el seco tronco se ha cubierto de ramas y de verdura; en una palabra, el que antes era poeta por instinto, lo es hoy por reflexion; ayer cantaba las galas no mas de la naturaleza; ayer le inspiraba el inconstante vuelo de la mariposa matizada, los juegos de la infancia tranquila, la llama del abrigado hogar, el crepúsculo de la mañana y el de la tarde; hoy ya no es la inspiracion ni el genio solamente los que guian su mano al pulsar la lira de Pindaro, de Herrera y del Taso... Hoy esplica sus sensaciones, y sientes solo las espresaba; hoy la filosofía con su fulgente luz ilumina los objetos que el niño no acertaba á distinguir en la santa oscuridad de su inocencia, y en su dulce ignorancia de los pesares humanas. ¡Estableceremos un paragon entre los dos poetas, entre el inspirado y el reflexivo, entre el que dá al viento sus cantares, movido por irresistible impulso, ó el que nos habla, ya de los gozes puros del alma, ya de

(1) Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor, que se halla de venta en la librería de su editor Boix, calle de Carretas, núm. 8.



sus amargos sufrimientos, ya de la grandeza de la creación, que ahora concibe como adivinaba antes?...  
 En nuestro siglo, en esta época en que queremos dar á todas las cosas una importancia que en los pasados no tenían; una intención que ahora les atribuimos, buscamos en todo la profundidad, anteponiéndola quizás á la belleza exterior. Por eso en el teatro no limitamos nuestros deseos á que una comedia nos distraiga, á que tal drama nos conmueva. Pasada la primera impresión, el crítico busca el fin moral que se propuso el autor, y con la frialdad del raciocinio, con la severidad de la lógica, le pregunta: «¿Para eso solo has escrito tu obra? ¿Que te has propuesto enseñarnos? ¿Que has dicho á nuestra inteligencia? ¿Que luz has comunicado á nuestra razón, y lo que es mas, á la razón del pueblo?» —

Otro tanto aconteció con la poesía; antes se admiraba no mas que la galana imaginación del vate; antes no se le pedían mas que la dulzura de la rima, la belleza de los conceptos, la ternura del estilo; hoy detras del poeta queremos ver al hombre pensador; hoy, así como al autor dramático, le pedimos cuenta de sus cantares, y nos reímos tal vez del que da su voz á los vientos solo por hacer ostentacion de facilidad y de soltura métricas. Esta es la causa de que la poesía pastoril haya desaparecido enteramente en nuestros días, de que haya muerto con los poetas del siglo pasado la tierna égloga y el sencilla idilio. A la verdad esto se explica, esto se comprende por el progreso, por el adelanto de las ideas que caracterizan á nuestro siglo; por ese espíritu positivo que entre los pasados, á falta de otra cualidad mejor, le señala y le distingue. Las ficciones de la antigua Arcadia, las alegorías de la fábula no se conciben en nuestros días; ¿donde está el tipo del dulce Balilo, ó del triste Fileno apacentando sus ovejas y encantando con el sonido de su amorosa flauta? ¿Dónde la esquivá Galatea, que huuyendo va del importuno amante? ¿Dónde, en fin, la tumba del enamorado pastor, que murió llorando los desdenes de su ingrata Filis?

Y aun no llevando la exageración tan lejos, aún renunciando á los personajes de la égloga y del idilio, no basta que el poeta quiera cantarnos en dulces versos lo que todos vemos y comprendemos todos. La generación en su orgullo le escucha con desden; los críticos, los hombres pensadores le dicen: «Eso ya lo sabíamos; ó cántanos las proezas de los héroes como Virgilio ó como el Tasso en el tono de la epopeya, ó revélanos en tus cantos al apóstol de la filosofía como Lamartine y Victor Hugo.»

Nosotros en otra ocasión en este periódico, cuando apareció el primer tomo de las obras de Campoamor, nos manifestamos propicios á su nuevo género; holgáudonos de verle seguir distinto rumbo, alambraunos con nueva luz, crece en fin una escuela que pudimos llamar propia, porque no era ni la poesía pastoril, ni la heroica, ni la que en nuestros días suele apellidarse *virgílica*. Hoy el poeta, sin renunciar á sus primeras ideas, las ha engrandecido y las ha perfeccionado; si ayer halagaba á la fantasía, hoy enseña algo á la humanidad, y cumple mejor con su deber, con su *misión* diríamos, si la frase no fuese ya ridicula.

De lo dicho puede fácilmente inferirse cuánto habrán ganado en importancia las composiciones de Campoamor; aun es el mismo vate sencillo, dulce, amoroso, ameno; mas ya la amargura se le tra por entre las galas de su poesía, cual ponzoñosa serpiente por las flores del vergel; el niño ha visto los desengaños del mundo, y llora y ríe á la par; el hombre ha sentido el aguijón de las pasiones, la espina de los pesares, y duda, y ya no es su fé tan

viva... Oh! deténgase el poeta y de ahí no pase; no venga el excepticismo á marelitarlo todo; no venga á ser el horizonte sombrío del risueño cuadro que tan bien sabe desplegar ante nuestros ojos deslumbrados!

Si nosotros proscribimos la poesía del idilio y de la égloga, si no admitimos la que no tenga importancia, nosotros no la queremos excéptica; sombría, desconsoladora. No haga germinar el desconsuelo en el alma; no mate las creencias una á una; no trueque sus primitivas galas por el puñal ó el tósigo, atributos caducos del mal pasado romanticismo. Fr. Luis de León, Rioja, Herrera, fueron grandes sin acudir á esos medios. ¿Por qué no ha de ser hoy posible lo que entonces lo fué tanto?

Mas dejando las digresiones en que sin querer nos hemos engolfado, digamos ya algo á nuestros lectores del bellissimo libro que delante tenemos; despues de hablar del poeta, hablemos de sus obras. ¿Y en cuál nos fijaremos? Sucédenos lo que á la abeja solicita, que ganosa de libar las mas puras flores, vuela y revuela sobre todas, dudosa cual elegir, que todas le seducen por su frescura, y le enamoran por sus colores. Y vacilando entre el alhelí y la azucena, entre la rosa encendida y el jazmin oloroso, causada de vagar y de dudar cansada, déjase caer sobre cualquiera, segura de que será á no menos hermosa que sus galanas compañeras. Abramos nosotros tambien el libro al acaso, que la flor con que tropecemos no ha de ser indigna de nuestra atención ni de nuestro encomio. Llámase

LAS DOS ALMAS.

¿A dónde vas, alma mia,  
 hacia ese mundo perdido?

—A ser alma de un nacido  
 la Omnipotente me envia.

Y tú, alma mia, ¿qué vuelo  
 sigues ganando la altura?

—Dejo á uno en la sepultura,  
 y voy camino del cielo.

—Puesto que subes, hermana,  
 y te hallo al bajar al mundo,  
 dime si es... — Un caos profundo  
 que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva,  
 hermana, bajas ahora,  
 porque vas, siendo señora,  
 á ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido,  
 sigue en loco desvío,  
 cada potencia un deseo,  
 y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno  
 busca el oído armonía,  
 el paladar ambrosia,  
 é impúdico el tacto, ciego.

Así los gustos sin calma  
 van los sentidos gozando,  
 mientras que á merced flotando  
 va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales,  
 y en tan contrarios vaivenes,  
 si el alma délica bienes,  
 acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra,  
 y el alma adorando el cielo,  
 siempre estan en su desvelo  
 carne y espíritu en guerra.

—Pues si ya, el cielo ganando,  
 dejaste cárcel tan fiera,

¿por qué al aire, compañera,  
vas esas lágrimas dando?

—Porque hay, hermana, en el suelo  
seres que también se adoran,  
y que al dejarlos se lloran  
como al dejar los del cielo.

—Si el cielo que dejó escalas  
y al mundo voy que tu dejas,  
llevamos, pues, tú mis quejas  
y yo tu llanto en las alas.

Y al mundo donde me alejo,  
cuando te muestre tu llanto,  
muestra mis ayes en tanto  
al cielo hermoso que dejo.

Y ya que salidico arde  
de mi cantiverio el día,  
queda á Dios, hermana mía,  
—Hermana mía, él te guarde.

Creemos que nuestros lectores no se quejarán de que hayamos frado al acaso la elección, ni dirán que aquel la escogido mal. Aquí nuestros elogios fueran vanos, que más ha de decir la razón individual que nuestras frías palabras.

Algun tanto metafísico y dado á las alegorías se muestra el Señor Campoamor en sus obras: nosotros le aconsejaríamos que posiera un límite á esta afición suya, no se contagié de esa oscuridad que tan común suele ser en algunos poetas del día.

No es menos tierno, no es menos sentido ni menos expresivo al tocar sus amadas, al volver su voz hácia el pacífico suelo que le vio nacer; ese culto sagrado de los recuerdos, sobre todo de los de la infancia, es harto dulce de suya para que no lo sea más en quien es todo dulzura: por eso su composición *El Nido* está llena de melancólica ternura, de indefinible vaguedad, de deliciosa incertidumbre. Ora nos pinta las temerosas sensaciones del primer amor; ora en filosóficos conceptos considera los variados giros de la inconstante fortuna; ya halaga la fantasía hablando á las hadas vagorosas; ya en fin se duele de ver perdida la pura esencia de alguna purísima flor, bella alegoría de la esencia del corazón humano, que suele evaporarse virgen entre el torbellino de las pasiones y de los dolores de la vida.

Y en estos y en otros, y en variados asuntos, aparece siempre el poeta terso, sonoro, brillante y castizo; y siempre por entre el ostentoso moato que encubre al seco esqueleto, por entre el verde ramaje que tapiza y viste el elevado tronco, encuéntrase rebosada la filosofía, difundiendo su luz por do quiera, y prestado importancia á las ficciones y á las fabulas ingeniosas.

Faltanos hablar, si bien tan breve y someramente como de las otras, de dos composiciones más importantes, y que van al fin del libro. Titúlase la una *El Juicio final*, y ya se infiere fácilmente su asunto, asunto terrible, de incommensurables dimensiones, que no cuadra bien en nuestro sentir para la poesía, sobre todo en tan escasos y reducidos límites, y dadas las cualidades y el género del Sr. Campoamor. No es decir que en su desempeño se manifieste inferior á sí mismo; más sea culpa del asunto, sólo de las dificultades que brotan de él, allí á las veces es el pensamiento oscuro; allí las ideas no tienen su acostumbrado esplendor; allí en fin la metafísica, y en su punto muy subido, campea ancha y desembarazadamente. Riqueza de fantasía, profundidad, elevación, todas estas dotes hay en el *Juicio final*, que sino, no fuera obra digna de su autor; mas faltale ese encanto que hace devorar las deinas; esa armonía que seduce; ese halago que embriaga.

La otra composición es una leyenda: *El alma en pena* lé por nombre; el poeta en un pequeño prólogo formula y precisa el mismo su pensamiento al escribirla; determinar una cuestión, que como dice muy bien, se puede convertir en filosófico-religiosa; héla aquí.

«La voluntad, reguladora de nuestros actos físicos y morales; obra por sí misma con absoluta independencia, ó lo hace á impulsos de una providencia superior?»

Enunciamos no más el dilema; la cuestión es árdua y delicada, y nosotros no tenemos fuerza ni voluntad para resolverla: el autor no esa hacerlo tampoco, porque desconfía de su filosofía á los veintitres años; igual razón le asiste para abstenerse á su crítico.

Importancia tiene, como se vé, *El alma en pena*; digno es el pensamiento de figurar, si bien en escala inferior, al lado de los del *Paraíso perdido* de Milton y del *Infierno* de Dante: su ejecución, su desempeño, su mérito literario, ¿corresponden á aquella premisa? Nosotros no vacilamos en responder que sí.

El poeta ha dado formas casi dramáticas á su atrevida concepción: indica los personajes al principio, y comenzando por describirlos, pónelos despues frente á frente, entendiéndolos en diálogos, que son verdaderas escenas: así va desenvuélvendo la intriga, caracterizando á los actores, y resolviendo el problema que en el prólogo dejaba sin resolver; ¿Cuál es el corolario de su leyenda? Cómo se decide la atrevida tesis que el poeta establece en su discurso? Atribuyendo nuestras acciones á «un espíritu que se filtra en el corazón de los hombres, tomando alternativamente las diferentes formas de un sueño, de una memoria, de un placer, de un dolor, de una esperanza, de un presentimiento;» semejante conclusión no nos satisface, porque no marca la diferencia esencial entre el espíritu y la materia, porque no da nombre á esa entidad invisible; porque no se determina su origen ni su omnipotencia.

Más dejando esta cuestión, sobrado profunda para nosotros; sobrado grande para caber en el último término de un artículo, para ser incidente en él, en vez de punto capital, admiramos las ricas perlas con que ha enriquecido el Sr. Campoamor la superficie de su obra. Perlas literarias de muy subido precio son con efecto las bellísimas quintillas de la introducción, que sentimos no poder copiar aquí; tanto se ha hecho largo el juicio que al comenzar pensamos fuera breve y conciso.

Resumiendo podemos decir que los *Ayes del alma* ponen el sello á una de las reputaciones más sólidas y mejor adquiridas de la época: el primer tomo de Campoamor reveló el poeta de porvenir; sus fabulas nos descubrieron al joven filósofo; el libro de que nos hemos ocupado nos manifiesta al poeta en toda su madurez. Las esperanzas realizadas, los deseos colmados, las dotes de la inteligencia engrandecidas y desenvueltas. Este presente es digno seguramente de aquel porvenir.—El Señor Campoamor dedica los *Ayes del alma* al Sr. Hertenbusch; nuevo título á nuestra aprobación y á nuestros elogios.

El Sr. Boix, editor de la obra, ha dado una prueba más de su solicitud, presentándola engalanada con bellas accesorios materiales; más ¿por qué vienen á afearla aquellas litografías que hacen poco honor ciertamente al estado de las artes en nuestro país? ¿Por qué el joven á quien son debidas, artista aplicado y laborioso, no ha conocido que perjudicaba á su fama, que no son dignas de su esmero, y que no corresponden á sus talentos? Dámole una prueba de estimación no estampando aquí su nombre, ni llevando más lejos una crítica cuya exactitud pueden apreciar las personas sensatas é imparciales.

R. DE NAVARRETE.